

**Apostolado de la Nueva Evangelización (ANE)**

**www.a-n-e.net - www.jesucristovivo.org**

**Calle 1 — H N° 104 X 20**

**Col. México Norte, C.P. 97128**

**Mérida, Yucatán, México**

**Teléfono (52) (9) 944 0540**

**Fax (52) (9) 948 1777**

**E-mail: ane@a-n-e.net**

**Cdad. México**

**01 55 56 52 74 39**

**01 4455 5454 8807**

**brendaleyvah@hotmail.com**

**Mérida, Yuc.**

**0199 99440540**

**anemer@prodigy.net.mx**

**Monterrey, N.L.**

**0181 8182660370**

**0181 8324243809**

**gerardostrobl@aol.com**

**dianastrobl@aol.com**

**Cozumel, Q.Roo**

**anecozumel@hotmail.com**

**rivashugo1978@hotmail.com**

**Guasave, Sin.**

**0168 78720811**

**0168 7872 8883**

**luzhashimoto@hotmail.com**

**luzmagarcia8@hotmail.com**

# DEVOCIONARIO DEL ESPÍRITU SANTO



**Apostolado de la Nueva Evangelización**

**Año 2005**

**Ayudemos a María, desde  
la humildad de nuestro trabajo**

**¿Ya formas parte de un ministerio en el ANE?  
¡Participa con nosotros, te necesitamos!**

Casitas de Oración

Salud

Apoyo a  
la iglesia

Organización de eventos

ANE Provida

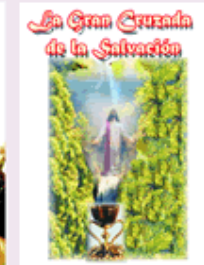
Penitenciario

Centro de Asistencia  
social del ANE  
(CASANE)



**¡Trabajar por el Señor,  
ahí está nuestra alegría!**

## Libros del ANE



**MONTERREY**  
gerardostrobl@aol.com  
dianastrobl@aol.com  
Tel.(0181) 8266-03-70  
Cel.(0181) 83-24-38-09

**MÉRIDA E INTERNACIONAL**  
anemer@prodigy.net.mx  
Tel.(01999) 948-18-16 y  
(01999) 944-05-40

**QUERÉTARO**  
isassi\_espinola\_enrique@hotmail.com  
Cel.(01442) 1788-92-85

**CIUDAD DE MÉXICO**  
brendaleyuah@hotmail.com  
Cel.(015) 568-25-86

**COZUMEL**  
omolina@hotmail.com  
Cel.(01987) 878-56-27



*Apostolado de la Nueva Evangelización*

**No preguntes qué puede hacer  
el Señor por ti...  
¡Pregunta qué puedes hacer  
tú por el Señor!**

***Abre un CASANE en tu localidad***



**Talleres de evangelización,  
catequesis y oración**

**Atención médica**

**Comedor**



*Apostolado de la Nueva Evangelización*

## **Pentecostés Origen de la fiesta**

Los judíos tenían una fiesta que se llamaba fiesta de Pentecostés y que se celebraba 50 días después de la pascua.

En esta fiesta, recordaban el día en que Moisés subió al Monte Sinaí y recibió las tablas de la Ley y le enseñó al pueblo de Israel lo que Dios quería de ellos. Celebraban así, la alianza del Antiguo Testamento que el pueblo estableció con Dios: ellos se comprometieron a vivir según sus mandamientos y Dios se comprometió a estar con ellos siempre.

La gente venía de todos lados a la fiesta de Pentecostés al Templo de Jerusalén.

Dios había prometido mandar su Espíritu en varias ocasiones: durante la Última Cena, Jesús les promete a sus apóstoles lo siguiente: "Mi padre os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: el espíritu de Verdad" (San Juan 14, 16-17).

Más adelante les dice: "Les he dicho estas cosas mientras estoy con ustedes; pero el Abogado, El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése les enseñará todo y traerá a la memoria todo lo que yo les he dicho." (San Juan 14, 25-26).

Al terminar la cena, les vuelve a hacer la misma promesa: "Les conviene que yo me vaya, pues al irme vendrá el Abogado,... muchas cosas tengo todavía que decirles, pero no se las diré ahora. Cuando venga Aquél, el Espíritu de Verdad, os guiará hasta la verdad completa,... y os comunicará las cosas que están por venir" (San Juan 16, 7-14).

En el calendario del Año Litúrgico, después de la fiesta de la Ascensión, a los cincuenta días de la Resurrección de Jesús, celebramos la fiesta de Pentecostés.

### **Explicación de la fiesta:**

Después de la Ascensión de Jesús, se encontraban reunidos los apóstoles con la Madre de Jesús. Era el día de la fiesta de Pentecostés. Tenían miedo de salir a predicar. Repentinamente, se escuchó un fuerte viento y pequeñas lenguas de fuego se posaron sobre cada uno de ellos.

Quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas desconocidas. En esos días, había muchos extranjeros y visitantes en Jerusalén, que venían de todas partes del mundo a celebrar la fiesta de Pentecostés judía. Cada uno oía hablar a los apóstoles en su propio idioma y entendían a la perfección lo que ellos hablaban.

Todos ellos, desde ese día, ya no tuvieron miedo y salieron a predicar a todo el mundo las enseñanzas de Jesús. El Espíritu Santo les dio fuerzas para la gran misión que tenían que cumplir: Llevar la palabra de Jesús a todas las naciones, y bautizar a todos los hombres en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Es este día cuando comenzó a existir la Iglesia como tal.

El Espíritu Santo es Dios, es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia nos enseña que el Espíritu Santo es el amor que existe entre el Padre y el Hijo. Este amor es tan grande y tan perfecto que forma una tercera persona. El Espíritu Santo llena nuestras almas en el Bautismo y después, de manera perfecta, en la Confirmación. Con el amor divino de Dios dentro de nosotros, somos capaces de amar a Dios y al prójimo. El Espíritu Santo nos ayuda a cumplir nuestro compromiso de vida con Jesús.

**Señales del Espíritu Santo:**

**El viento, el fuego, la paloma.**

Estos símbolos nos revelan los poderes que el Espíritu Santo nos da: El viento es una fuerza invisible pero real. Así es el Espíritu Santo. El fuego es un elemento que limpia. Por ejemplo, se prende fuego al terreno para quitarle las malas hierbas y poder sembrar buenas semillas. En los laboratorios médicos para purificar a los instrumentos se les prende fuego.

El Espíritu Santo es una fuerza invisible y poderosa que habita en nosotros y nos purifica de nuestro egoísmo para dejar paso al amor.

**Nombres del Espíritu Santo.**

El Espíritu Santo ha recibido varios nombres a lo largo del nuevo Testamento: **el Espíritu de verdad, el Abogado, el Paráclito, el Consolador, el Santificador.**

**Misión del Espíritu Santo:**

El Espíritu Santo es santificador: Para que el Espíritu Santo logre

**Para evangelizarse y evangelizar...**  
**...que son las tareas primordiales de todo bautizado...**

El Apostolado de la Nueva Evangelización ha desarrollado un instrumento que, bendito sea Dios, está ayudando a la conversión y al crecimiento espiritual de muchas personas, según los testimonios que nos llegan...  
 Vidas de santos, reflexiones teológicas, notas de actualidad, liturgia y mucho más, con un tratamiento ágil y agradable

Regálate y regala la colección completa de **Jesucristo Vivo** [www.jesucristovivo.org](http://www.jesucristovivo.org)  
 Una revista católica al servicio de la Nueva Evangelización

**Y TÚ ¿YA TIENES TU COLECCIÓN?**

Ciudad de México 55 41 15 73	Monterrey 83 58 05 75 82 66 03 70	Querétaro (442) 196 15 00 Ext. 217	Guaseve 872 08 11	Mérida 948-18-16 944-05-40	Quintana Roo Cel.(01987) 878-56-27	
---------------------------------	---	--	----------------------	----------------------------------	---------------------------------------	--

Apostolado de la Nueva Evangelización

doy a tí y me entrego tan plenamente como sea posible a vuestra gracia, a las operaciones divinas y misericordiosas de este amor que tú eres en la unidad del Padre y del Hijo.

Llama ardiente e infinita de la Santísima Trinidad, deposita en mi alma la chispa de tu amor para que la llene hasta desbordar de tí mismo; para que transformada por la acción de este fuego en caridad viva, pueda, con mi sacrificio, irradiar la luz y el calor a todas las almas que se me acerquen. Que de este modo, por mi humilde parte coopere con todos aquellos que te aman en este mundo atormentado por el odio, al retorno de la caridad que eres tú, y para cuya gloria, quiero vivir y morir. Amén

cumplir con su función, necesitamos entregarnos totalmente a Él y dejarnos conducir dócilmente por sus inspiraciones para que pueda perfeccionarnos y crecer todos los días en la santidad.

El Espíritu Santo mora en nosotros: En San Juan 14, 16, encontramos la siguiente frase: "Yo rogaré al Padre y les dará otro abogado que estará con ustedes para siempre". También, en I Corintios 3. 16 dice: "¿No saben que son templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en ustedes?". Es por esta razón que debemos respetar nuestro cuerpo y nuestra alma. Está en nosotros para obrar porque es "dador de vida" y es el amor. Esta aceptación está condicionada a nuestra aceptación y libre colaboración. Si nos entregamos a su acción amorosa y santificadora, hará maravillas en nosotros.

El espíritu Santo ora en nosotros: Necesitamos de un gran silencio interior y de una profunda pobreza espiritual para pedir que ore en nosotros el Espíritu Santo. Dejar que Dios ore en nosotros siendo dóciles al Espíritu. Dios interviene para bien de los que le aman.

El Espíritu Santo nos lleva a la verdad plena, nos fortalece para que podamos ser testigos del Señor, nos muestra la maravillosa riqueza del mensaje cristiano, nos llena de amor, de paz, de gozo, de fe y de creciente esperanza.

*Autor: Teresa Hernandez Fuente: Catholic.net*

## NOVENA AL ESPÍRITU SANTO

### INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo, tercera persona de la Trinidad, ocupa puesto preeminente en la espiritualidad del Nuevo Testamento, en la oración litúrgica y en la piedad cristiana. El Espíritu Santo invisible infunde en el alma el don de la caridad, de la paz y de la simplicidad interior. De ahí que se le represente en forma de lengua de fuego y de sencilla paloma.

La devoción al Espíritu Santo arranca del Bautismo. En la gratuidad de gracia que recibimos nos hace "hijos" en el Hijo y "templos" en el Espíritu. Mantiene la sabiduría de las "cosas altas" en nosotros y el amor de Dios en la comunidad de creyentes. El don del Espíritu se nos hace pleno en la Confirmación.

El Espíritu mantiene la sabiduría de las "cosas altas" en nosotros y el "Amor de Dios" en la comunidad de los creyentes.

**Día primero:**

**INVOCACION INICIAL**

Se puede recitar cualquiera de los dos himnos siguientes

Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre;  
don, en tus dones espléndido;  
luz que penetra las almas,  
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma  
divina luz, y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre  
si tú le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado  
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas, infunde  
calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.  
Reparte tus siete dones  
según la fe de tus siervos.

Por tu bondad y tu gracia  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno. Amén.

**0 bien el siguiente Himno:**

¡El mundo brilla de alegría!

a su palabra, creerán en tí; "Que todos sean uno, como tú Padre, en mí y yo en tí, que ellos sean también uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado". (Jn 17,21)

Tienes todavía muchas cosas para decirnos sobre este secreto trinitario, pero no somos capaces de tener un conocimiento total, aunque conozcamos materialmente las palabras; envíanos el Espíritu de verdad, para que vivamos unidos a tí, verdad total. Haznos entrar en este conocimiento mutuo del Padre y del Hijo, en este amor recíproco que es el beso más dulce y más secreto. Padre, en nombre de Jesús, danos tu Espíritu y recibiremos este beso para entrar en el abrazo trinitario. Como Juan bebió en el corazón del Hijo único lo que éste había bebido en el corazón del Padre, enséñanos a permanecer en el amor de Cristo. Así podremos escuchar en nosotros el Espíritu del Hijo gritando: ¡Abba! ¡Padre! Si el matrimonio carnal une a dos personas en una sola carne, con mayor razón, la unión espiritual contigo, Señor, nos unirá en un solo espíritu.

Padre santo, sabemos muy bien que para entrar en el reino de la familia trinitaria, es preciso convertirse y hacerse niños, de la misma manera que hay que presentar un rostro de criatura para dialogar contigo. En Navidad, realizaste en tu Hijo Jesús, un cambio admirable. Tú, el Dios infinito, el Verbo por quien todo ha sido creado, el Hijo de Dios que sostiene todo el universo, te hiciste limitación para salvar todas nuestras limitaciones y construir el único camino de nuestra comunión con la Trinidad. Nos pides sencillamente que vivamos nuestra experiencia de hombres con sus limitaciones, sus sufrimientos y sus pecados. Te ofrecemos nuestra humanidad con todas sus limitaciones porque es el único camino para entrar en comunión con los Tres: "Padre, tú que maravillosamente creaste al hombre y más maravillosamente todavía lo has restablecido en su dignidad, haznos participar de la divinidad de tu Hijo, que ha querido tomar nuestra humanidad".



Espíritu Santo, amor unitivo del Padre y del Hijo, fuego sagrado que Jesucristo nuestro Señor trajo a la tierra, para abrazarnos a todos, en la llama de la eterna caridad; te adoro, te bendigo y aspiro con toda mi alma a darte gloria.

Con este fin y por esta oblación que te hago con todo mi ser, cuerpo y alma, espíritu, corazón, voluntad, fuerzas físicas y espirituales, me

Cada vez que nos hablas, es para murmurar tu deseo de hacernos entrar en esta inmensa comunión de amor que tienes con Jesús; pero en él, tu Palabra expresa de verdad el fondo de tu ser y de tu misterio, pues es un hijo que engendras de tus entrañas de ternura: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy". Tú lo has dicho en tu hijo Jesús, tu Verbo eterno, y lo engendras en nosotros en un eterno silencio. Enséñanos a escuchar este silencio.

De cara a este misterio de la Santísima Trinidad que nos desborda por todas partes, no sabemos lo que tenemos que pedirte para orar como conviene: Espíritu Santo, ven en ayuda de nuestra debilidad, ven a orar en nosotros con gemidos inefables, demasiado profundos para las palabras, pues tú sólo sondeas las profundidades del corazón de Dios y del corazón del hombre. Tú eres el único que conoce el deseo del Espíritu en nosotros y sabes que su intercesión por nosotros corresponde a los deseos de Dios. Padre, atráenos hacia el Hijo. Jesús llévanos hacia el Padre, ya que nadie va al Padre, si no es por tí. No sabemos a quien ir, Señor, pues sólo tú tienes palabras de vida eterna y esta vida, es conocerte a tí el Padre y al que enviaste, Jesucristo. Danos por gracia, participar en el diálogo que mantienes con tu Hijo, a propósito de todos los hombres.

Tú existías desde el principio y tu rostro estaba vuelto hacia Dios. A Dios nadie le ha visto jamás; el hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado. No sabíamos que existían rostros en Dios y miradas que se devoraban por amor. Creemos, Señor, que este misterio de los Tres está oculto a los sabios y a los inteligentes pero tú lo has revelado a los más pequeños. En su beneplácito, el Padre ha puesto todo en tus manos y tú revelas tu rostro a quien quieres. Creemos, Señor, que no tenemos ningún derecho a esta revelación, por eso queremos implorarte y suplicarte que te dignes levantar una esquina del velo que nos oculta el rostro del Padre. Hasta ahora, no hemos pedido nada en tu nombre: concédenos esta gracia de ser recibidos por el Padre. Gritamos a tí día y noche con insistencia, como la viuda importuna del evangelio, nosotros que somos malos, pero tú has venido precisamente para los enfermos y pecadores y no para los sanos, pues eres la encarnación de la misericordia de Dios.

Somos tus amigos pues nos has dado a conocer todo lo que has oído en el seno del Padre. Creemos que has salido del Padre para revelarnos este secreto y que vuelves al Padre para interceder sin cesar en nuestro favor. A lo largo de tu vida terrestre, ofreciste súplicas y lágrimas y fuiste escuchado por tu obediencia. Creemos que has orado, no solamente por tus discípulos, sino por todos aquellos, que gracias

¡Se renueva la faz de la tierra!  
¡Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo!

Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.

¡El mundo brilla de alegría!  
¡Se renueva la faz de la tierra!  
¡Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo!

Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.

¡El mundo brilla de alegría!  
¡Se renueva la faz de la tierra!  
¡Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo!

Llama profunda  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia  
y el amor ponga en vela la esperanza  
hasta que el Señor vuelva.

¡El mundo brilla de alegría!  
¡Se renueva la faz de la tierra!  
¡Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo!

### **LECTURA BIBLICA**

Gál 5,16.22-25

Andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne. El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicio, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

V. El Espíritu Consolador. Aleluya, aleluya.

R. Os lo enseñará todo. Aleluya, aleluya.

## PRECES

Bendigamos a Dios Padre, que con tanta generosidad ha derramado los dones del Espíritu sobre todos los pueblos, y pidiéndole que no cese nunca de derramar su gracia sobre el mundo digamos:

**Que la gracia del Espíritu Santo abunde, Señor, en el mundo.**

Señor, que nos has dado a tu Elegido como luz de los pueblos,  
- abre los ojos de los ciegos y libra de toda esclavitud a los que viven en tinieblas.

Tú, que ungió a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo para que realizara la salvación de los hombres,  
- haz que sintamos cómo pasa de nuevo por el mundo haciendo el bien y curando a todos.

Envía tu Espíritu, luz de los corazones,  
- para que confirme en la fe a los que viven en medio de incertidumbres y dudas.  
Envía tu Espíritu, solaz en el trabajo,  
- para que reconforte a los que se sienten fatigados y desanimados.

Realiza la esperanza de los que ya han muerto.  
- y haz que cuando venga el Señor obtengan una resurrección gloriosa.

**Padre nuestro...**

## ORACION

¡Oh Dios, que por la glorificación de Jesucristo y la venida del Espíritu Santo nos has abierto las puertas de tu reino!, haz que la recepción de dones tan grandes nos mueva a dedicarnos con mayor empeño a tu servicio y a vivir con mayor plenitud las riquezas de nuestra fe. Por Jesucristo Nuestro Señor.

"La Muerte es la compañera del amor, la que abre la puerta y nos permite llegar a Aquel que amamos".  
San Agustín

de nosotros tu heredad. Ante Isaías en el templo, levantaste una esquina del velo que ocultaba tu rostro de santidad y comprendió que era un hombre de labios impuros que vivía en medio de un pueblo pecador.

Pero este descubrimiento de nuestro ser de pecadores es todavía muy poca cosa ante el descubrimiento de nuestro ser de criaturas, suspendidas de tu amor creador. Señor, tú has amado la miseria de mi nada para colmarla de todos los bienes. Amas en efecto todo lo que existe y si hubieses odiado alguna cosa no la hubieras creado. ¿Y como hubiera yo subsistido si tú no lo hubieras querido? Tú eres verdaderamente el que es, yo el que no soy, que sólo existo por tí. Señor, que te conozca y me conozca. Hazme descender a las profundidades del corazón donde no cesas de crearme por amor, para que pueda dialogar de verdad contigo. Enséñame a amar dulcemente mi miseria de criatura para que pueda ofrecértela como el único lugar de cita con tu misericordia infinita. No puedo encontrar tu rostro de Padre si no es ofreciéndole un rostro de Hijo que se vacía totalmente de sí para recibirse de tí.

Jesús tú eres el único que me puede enseñar la humildad de corazón, pues vivías sin cesar fuera de tí, bajo la mirada del Padre, buscando sólo su voluntad.

Señor, tú nos has hecho sospechar la fuerza de la humildad y de la dulzura cuando te mostraste a Elías en Horeb. No has querido manifestar tu gloria y tu santidad en el huracán, en el temblor de la tierra ni en el fuego. Cuando muestres tu gloria y tu grandeza, colócanos en la hendidura de la roca y cúbrenos con tu mano, pues tu gran llama podría devorarnos; si continuamos escuchando tu voz podríamos morir. Para que no tengamos miedo de tí, revelaste a Elías tu rostro de dulzura en la humildad de la brisa ligera. No permitas que pasemos al lado de ese rostro que no se parece a nada, sin verlo, bendecirlo y adorarlo en silencio. Renueva ante nuestros ojos el misterio de la transfiguración de tu Hijo en la que manifestaste tu gloria, mostrada a Moisés y a Elías, revelándonos el misterio de nuestra filiación divina.

Un día, por fin, tuviste piedad de este inmenso deseo nuestro de conocerte tal como eres, y te depositaste a tí mismo en el corazón del hombre y le dijiste la última palabra de tu secreto. Después de haber hablado muchas veces y de muchas maneras, tú nos has hablado finalmente por tu hijo Jesús que es el esplendor de tu gloria y la efigie de tu sustancia.



ras tú. Danos la fuerza para velar y orar una hora contigo, para que no ciagamos en la tentación. Enséñanos a pedir, a buscar y a llamar a la puerta, educadamente con gracia, sin cansarnos nunca, pues el Padre no puede dar una piedra al que le pide pan. Danos las cosas buenas que el Padre promete a los que oran con confianza, humildad y perseverancia. Te pedimos que nos incluyas en el número de tus elegidos que claman a tí, día y noche.

En la Iglesia, Señor, algunos reciben la vocación y misión de ser oración viva ante tu rostro. Danos esa piedra blanca, que lleva grabada el nombre que nadie conoce. Queremos consagrar nuestra existencia a vivir en la oración y la súplica, orando en el Espíritu. Queremos aportar una vigilancia incansable e interceder por todos los santos, especialmente para que los apóstoles puedan anunciar audazmente el evangelio con una seguridad absoluta. En las necesidades, enséñanos a rechazar toda preocupación y a recurrir a la oración y a la plegaria, penetradas de acción de gracias, al presentar nuestras peticiones a Dios. Y que la paz de Dios que supera todo entendimiento, tome bajo su cuidado nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Con María, madre de Jesús, con los apóstoles, queremos subir a la cámara alta, para esperar el Espíritu prometido por el Padre. Tú, Santísima Virgen, eres la que nos enseña el misterio de la constancia en la oración y la fuerza de la invocación humilde y discreta. Madre del Señor, hija del Padre, templo del Espíritu Santo, estamos ante tí, esclavos de nuestros pensamientos e incapaces de orar siempre. Después de haber recibido el consejo del padre espiritual y su bendición, quisiéramos entrar en el camino de la santidad pertrechados con la santa decisión de orar sin cesar. Por eso, ayúdanos a asegurarnos en la invocación incesante del nombre de Jesús y cantaremos: Alégrate esposa no desposada, madre de la oración continua.



Verdaderamente eres un Dios oculto, Dios de Israel, Salvador, nadie puede ver tu faz y permanecer vivo. Dame a conocer tus caminos; que te conozca y encuentre gracia a tus ojos. Dame la gracia de ver tu rostro de gloria. Tú, que te has revelado a Moisés en el fuego de la zarza ardiendo, caigo de rodillas ante tí y me prosterno adorando tu gloria. Eres un Dios de ternura y de piedad que ve la miseria de su pueblo y escucha su grito, ten piedad de nosotros que somos un pueblo de dura cerviz, perdona nuestras faltas y nuestros pecados y haz

## Día segundo

### INVOCACION INICIAL

**Se hace como en el día primero.**

### LECTURA BIBLICA

Hech.5,30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

V. El Espíritu Consolador. \*Aleluya, aleluya.

R. Os lo enseñará todo, \* Aleluya, aleluya.

### PRECES

Oremos a Dios Padre, a quien pertenece el honor y la gloria por los siglos de los siglos, y pidiéndole nos conceda ir creciendo en la esperanza por la acción del Espíritu Santo, digámosle:

Ven, Señor, en nuestra ayuda y sálvanos.

Padre todopoderoso, envíanos tu Espíritu, que interceda por nosotros,

- porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene.

Envíanos tu Espíritu, luz esplendorosa,

- y haz que penetre hasta lo más íntimo de nuestro ser.

No nos abandones, Señor, en el abismo en que nos sumerge nuestro pecado,

- porque somos obra de tus manos.

Concédenos comprensión para acoger a los débiles y frágiles en la te,

- no con impaciencia y resentimiento, sino con auténtica caridad.

**Padre nuestro...**

### ORACION

Dios todopoderoso, brille sobre nosotros el esplendor de tu gloria, y que el Espíritu Santo, luz de tu luz, fortalezca los corazones de los regenerados por tu gracia. Por Jesucristo Nuestro Señor.

**Día tercero****INVOCACION INICIAL**

**Se hace como en el día primero.**

**LECTURA BIBLICA** 1 Cor.6,19-20

¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? El habla en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

V. El Espíritu Consolador. \* Aleluya, aleluya.

R. Os lo enseñará todo, \* Aleluya, aleluya.

**PRECES**

Glorifiquemos a Cristo, bendito por los siglos, y pidiéndole que envíe al Espíritu Santo a los que ha redimido con su muerte y resurrección, digamos:

Salva, Señor, a los que has redimido.

Envía a la Iglesia el Espíritu de la unidad,

- para que desaparezcan todas las disensiones, odios y divisiones.

Tú, que libraste a los hombres del dominio de Satanás,

- libra también al mundo de los males que le afligen.

Tú, que, dócil al Espíritu, diste cumplimiento a tu misión,

- haz que los sacerdotes hallen en la oración la fuerza y la luz del Espíritu, para ser fieles a su ministerio.

Que tu Espíritu guíe a los gobernantes,

- para que busquen y realicen el bien común.

Tú, que vives en la gloria del Padre,

- acoge a los difuntos en tu reino.

**Padre nuestro****ORACION**

Que tu Espíritu, Señor, nos penetre con su fuerza, para que nuestro pensar te sea grato y nuestro obrar concuerde con tu voluntad. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Señor, mira desde tu morada santa y piensa en nosotros; acerca el oído y escucha, abre los ojos Señor y mira; no hemos suplicado a tu rostro. Cada uno se ha vuelto a los pensamientos de su perverso corazón; no hemos escuchado tu voz ni andado de acuerdo con las órdenes que nos habías dado. Escucha, Señor, nuestra oración y nuestra súplica; no nos apoyamos en nuestros méritos ni en los de nuestros padres para depositar nuestras súplicas ante tu rostro. Señor, contamos únicamente con tu mansedumbre y tu misericordia. Escucha, Señor, ten piedad, porque hemos pecado contra tí; escucha, pues, la súplica de los hijos que han pecado contra tí y que no han escuchado la voz del Señor su Dios.

Sí, Señor, somos malos y sin embargo sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos. Padre santo, solo tú eres bueno, da el Espíritu Santo a los que te lo piden, en el nombre de tu Hijo Jesucristo. Sólo él puede enseñarnos a pedir lo que hay que pedir y cómo hay que pedirlo, pues ora en nosotros con gemidos demasiado profundos para las palabras. Hasta ahora, no hemos pedido nada en nombre de tu Hijo, te suplicamos nos concedas el don de la oración continua, para que nuestra alegría sea perfecta.

En los días de su carne mortal, Jesús, tu hijo, te presentó oraciones y súplicas, con grandes gritos y lágrimas y fue escuchado por causa de su piedad. Sus discípulos se impresionaron tanto ante esta oración que le dijeron: Señor, enséñanos a orar... Haznos entrar en esta relación que tú, tienes con tu Padre. El les reveló el padrenuestro haciéndoles participar de su existencia filial. Señor resucitado, envía tu Espíritu a nuestros corazones, para que podamos orar en lo secreto, bajo la mirada atenta del Padre. Continúa en nosotros el diálogo que tienes con tu Padre sobre los hombres. Enséñanos a decir al Padre, en nombre de todos nuestros hermanos: santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

Señor, tú has mandado a tus discípulos que orasen sin cesar y sin desanimarse. Sabes muy bien que la oración continua es el trabajo más difícil de nuestra vida. Rehusamos ponernos de rodillas para pedirte lo imposible, porque nos fiamos más de nosotros que de tí. Creemos, Señor, pero ven en ayuda de nuestra poca fe. Desvélanos el verdadero combate de la oración de Jesús en agonía: Todo es posible para tí, Padre... pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quie-

has aprendido a decir al Padre: Que se haga en mí según tu palabra. Has sido el hijo muy amado del Padre en quien él encontraba todas sus complacencias. Has pasado largas noches contemplando el amor del Padre a los hombres y le has orado con súplicas y lágrimas. Desvelamos todo tu ser de Hijo en el interior de tu santa humanidad.

Tú no has estado nunca solo porque estabas continuamente en diálogo con tu Padre. Has hecho siempre lo que le agradaba, has dicho siempre lo que él te pedía que dijese. Has sido el Hijo perfecto que coincidía en todo momento con la vida que recibía del Padre. Has recibido esta vida de él y se la has devuelto en un último beso de amor. A nosotros que somos hijos adoptivos, concédenos el don de tu oración, danos tus gustos de dulzura y humildad.

Te has ofrecido a tí mismo, sin mancha, a Dios por un Espíritu eterno. Cada vez que celebramos tu misterio pascual, envías tu Espíritu sobre el pan y el vino para que se conviertan en tu Cuerpo y en tu Sangre. ¡Oh Cristo resucitado, llénanos de este mismo Espíritu y concédenos el ser un solo cuerpo y un solo espíritu en tí. Y que tu Espíritu Santo haga de nosotros una eterna ofrenda a tu gloria, para que podamos ofrecer nuestro cuerpo en sacrificio espiritual y en adoración verdadera.

Padre Santo, tus manos nos han acogido, alentado, alimentado, pero nosotros escapamos continuamente de tu abrazo paterno para ir a gastar nuestros bienes en un país lejano. Haznos volver a tí y abrázanos con ternura. Envía a nuestros corazones el Espíritu de tu Hijo que nos hace gritar: ¡Abba! ¡Padre! No permitas que nos apartemos de tí apartándonos de nuestros hermanos.

Padre Santo, no podemos ser tus hijos sin seguir a tu Hijo único, renunciando a nosotros mismos y llevando nuestra cruz. Cuando sentimos terror y angustia, ante la agonía, enséñanos a permanecer junto a Jesús, para velar en oración. Que él renueve en nosotros el misterio de su súplica y de su abandono entre tus manos. ¡Abba! ¡Padre! todo es posible para tí; aparta de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.

Somos tus hijos y los coherederos de Cristo, porque sufrimos con él para ser también glorificados con él. Como no hay ninguna comparación entre los sufrimientos del tiempo presente y la gloria que debe manifestarse en nosotros, haznos experimentar el poder de la resurrección de tu Hijo, para que podamos entrar en la libertad de la gloria de tus hijos.

## Día cuarto I

### NVOCACION INICIAL

***Se hace como en el día primero.***

### LECTURA BIBLICA Rom.8,10-11

Si Cristo está con vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por el mismo Espíritu, que habita en vosotros.

V. El Espíritu Consolador. \*Aleluya, aleluya.

R. Os lo enseñará todo, \* Aleluya, aleluya.

### PRECES

Bendigamos a Cristo, el Señor, por quien tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo, y supliquémosle diciendo:  
Escúchanos, Señor Jesús.

Envía tu Espíritu, huésped deseado de las almas,  
- y haz que nunca le causemos penas.

Tú, que resucitaste de entre los muertos y estás sentado a la derecha de Dios,  
- intercede siempre por, nosotros ante el Padre.

Haz que el Espíritu nos mantenga unidos a ti,  
- para que ni la tribulación, ni la persecución, ni los peligros nos separen nunca de tu amor.

Enseñanos a acogernos mutuamente,  
- como tu nos acogiste para gloria de Dios.

**Padre nuestro...**

### ORACION

Padre lleno de amor, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, dedicarse plenamente a tu servicio y vivir unida en el amor, según tu voluntad. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

**Día quinto****INVOCACION INICIAL*****Se hace como en el día primero.****LECTURA BIBLICA* Rom.8,26-27

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu y que su intercesión por los santos es según Dios.

V. El Espíritu Consolador. \*Aleluya, aleluya.

R. Os lo enseñará todo, \* Aleluya, aleluya.

**PRECES**

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que nos prometió enviar el Espíritu Santo, que procede del Padre, y supliquémosle diciendo:  
Señor Jesucristo, danos tu Espíritu.

Que tu palabra, ¡oh Cristo!, habite con toda riqueza en nosotros,  
- para que te demos gracias con salmos, himnos y cánticos inspirados por el Espíritu.

Tú, que por medio del Espíritu nos hiciste hijos de Dios,  
- haz que, unidos a ti, invoquemos siempre al Padre por medio del Espíritu.

Haz que obremos guiados por tu sabiduría,  
- y que realicemos nuestras acciones a gloria de Dios.

Tú, que eres compasivo y misericordioso, - concédenos estar en paz con todo el mundo.

**Padre nuestro...****ORACION**

Te pedimos, Dios de poder y misericordia, que envíes tu Espíritu Santo, para que, haciendo morada en nosotros, nos convierta en templos de su gloria. Por Jesucristo Nuestro Señor.

**Día sexto****INVOCACION INICIAL*****Se hace como en el día primero.****LECTURA BIBLICA* Rom.8,14-17

Tu misericordia no es ausencia de justicia, ni tampoco el borrar puro y simple de nuestras manchas. Tu misericordia, es el poder que tienes de tomar nuestro corazón endurecido y arrancarle un grito al cual no puedes resistir, en el nombre mismo de tu justicia. Por eso, tenemos en tí una confianza sin límites. Envía tu Espíritu que purifique nuestro corazón y deposite la fuerza de tu amor todopoderoso.



Oh tú, que procedes del Padre y del Hijo, divino Paráclito, por tu fecunda llama ven a hacer elocuente nuestra lengua y a abrasar nuestro corazón en tu fuego. Amor del Padre y del Hijo, igual a los dos y semejante en su esencia, tú llenas todo, tú das vida a todo; en tu reposo, guías los astros, tú regulas los movimientos de los cielos. Luz deslumbrante y querida, tú disipas nuestras tinieblas interiores; a los que son puros tú los haces más puros todavía; tú eres el que haces desaparecer el pecado y la herrumbre que lleva consigo.

Tú manifiestas tu verdad, tú muestras el camino de la paz y de la justicia, tú escapas de los corazones perversos, y tú colmas de los tesoros de tu ciencia a los que son rectos. Si tú enseñas, nada queda oscuro; si estás presente en el alma, no queda nada impuro en ella; tú le traes el gozo y la alegría, y la conciencia que tú purificas gusta por fin la dicha. Socorro de los oprimidos, consuelo de los desgraciados, refugio de los pobres, concédenos despreciar las cosas terrestres; guía nuestro deseo al amor de las cosas celestiales.

Tú consuelas y das firmeza a los corazones humildes; les habitas y les amas; expulsa todo mal, borra toda mancha y derrama tu consolación sobre nosotros y sobre el pueblo fiel. ¡Ven pues a nosotros, Consolador! Gobierna nuestras lenguas, apacigua nuestros corazones: ni la hiel ni el veneno son compatibles con tu presencia. Sin tu gracia, no hay felicidad, ni salvación, ni serenidad, ni dulzura, ni plenitud.  
(Adán de San Víctor)



Jesús, Verbo eterno, engendrado por el Padre, existías antes de los siglos; como resplandor de tu gloria y efigie de tu sustancia. El Espíritu Santo tejió tu cuerpo en María la Virgen Santísima y purísima. Al entrar en el mundo, dijiste al Padre: He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad. De María, la Virgen fiel, la creyente por excelencia,

tes para que no apaguemos el Espíritu en nosotros, sino que paseemos todo por la criba del discernimiento, para conservar lo que es bueno y rechazar lo que es malo.

En los días de su vida mortal, Jesús rehusó a menudo dar respuesta a los problemas que le planteaban, sea que le tendiesen una trampa, sea que quisiera dar algo distinto de lo que se le pedía. Así promete el pan de vida a los que le piden comer hasta hartarse. Del mismo modo a los que le quieren encerrar en cuestiones sin interés, él les habla del poder de Dios, de la Resurrección y de la zarza ardiendo. Igualmente, dejará sin respuesta muchas preguntas que le hacemos, aun después de que hayamos orado larga e intensamente.

Señor, enséñanos a no desanimarnos por tu silencio. Si no nos respondes, es que estimas que somos lo suficientemente confiados como para vivir en esta oscuridad de la fe desembrollándonos con nuestros problemas. Pero estamos seguros de que estás con nosotros, como has estado con tu Hijo en Getsemaní. Lo esencial no es que tú respondas a nuestras preguntas, sino que seas tú mismo la respuesta a ellas, pues eres el camino, la verdad y la vida. Has venido a enseñarnos a vivir con nuestros problemas, pues los vives con nosotros y en nosotros. Con humildad, apelaremos a nuestras potencias naturales, iluminadas por tu Espíritu, y acogemos con alegría la respuesta que suba, sin que nos demos cuenta, de las profundidades del corazón. La mejor respuesta será entonces tu silencio -el de Jesús en la cruz- que se hace palabra en el poder de la Resurrección



Señor, tu penetras el fondo de los corazones y nos ves como a Natanael, bajo la higuera, con nuestro deseo de verdad, de pureza y de dulzura. Ves también que no hay nada en nosotros que no esté viciado y pervertido por el pecado y el sufrimiento del que no llegamos a descubrir bien nuestra responsabilidad.

Pero si eres capaz de traspasarnos sin piedad, puedes también perdonarnos sin límites, pues tu amor es misericordia. Tú lees en nuestro corazón, tu descubres en él la presencia del Padre y nos ofreces al mismo tiempo el amor de tu Espíritu. Tu misericordia es verdaderamente un fuego devorador que nos conmueve. No permitas que resistamos a tu mirada blindando nuestro corazón por la dureza y la opacidad.

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar" ¡Abbá! (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio de que somos hijos de Dios y si somos hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

V. El Espíritu Consolador. \*Aleluya, aleluya.

R. Os lo enseñará todo, \* Aleluya, aleluya.

### PRECES

Unámonos en la alabanza y la oración a todos los que han sido justificados por el Espíritu de Dios, y digámosle:

Que tu Espíritu, Señor, venga en nuestra ayuda.

Señor Jesús, haz que nos dejemos guiar durante todo el día por el Espíritu Santo

- y que siempre nos comportemos como hijos de Dios.

Intercede, Señor, por medio del Espíritu Santo, ante el Padre

- para que seamos dignos de alcanzar tus promesas.

Convierte en generosidad nuestro egoísmo,

- para que nuestro gozo esté más en dar que en recibir.

Danos, Señor, el sentido de Dios,

- para que, ayudados por tu Espíritu, crezcamos en el conocimiento de ti y del Padre.

**Padre nuestro...**

### ORACION

¡Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu iglesia extendida por todas las naciones! derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el Corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por Jesucristo Nuestro Señor.

**Día séptimo****INVOCACION INICIAL**

*Se hace como en el día primero.*

*LECTURA BÍBLICA* 1 Cor.2,9-10

Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que le aman. Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu, y el Espíritu todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios.

V. El Espíritu Consolador. \*Aleluya, aleluya.

R. Os lo enseñará todo, \* Aleluya, aleluya.

**PRECES**

Bendígamos a Cristo, que nos prometió enviar el Espíritu Santo, que procede del Padre, y supliquémosle diciendo:

Señor, danos tu Espíritu.

Te damos gracias, Señor Jesús, y por medio de ti bendecimos también al Padre en el Espíritu Santo

- y te pedimos que hoy todas nuestras palabras y obras sean según tu voluntad.

Concédenos vivir de tu Espíritu

- para ser de verdad miembros vivos de tu cuerpo.

Haz que no juzguemos ni menospreciemos a ninguno de nuestros hermanos,

- pues todos tenemos que comparecer para ser juzgados ante tu tribunal.

Cólmanos de alegría y paz en nuestra fe,

-Hasta que rebosemos de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

Padre nuestro...

"La palabra de Dios es el árbol de vida que te ofrece el fruto bendito"  
San Efrén, Diac.

**ORACION**

Derrama, Señor, sobre nosotros la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y demos testimonio de ti con nuestras obras. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

comprender la justicia y las leyes. Sólo la sabiduría sabe lo que es agradable a tus ojos y conforme a tu voluntad. Envíala desde los santos cielos, envíala desde tu trono de gloria, para que me ayude y sufra conmigo, y sepa lo que a tí te gusta; pues ella sabe y comprende todo. Ella me guiará prudentemente en mis acciones y me protegerá con su gloria.

Señor, ten piedad de nosotros pues somos un misterio para nosotros mismos y todas las ciencias humanas no hacen más que alejar los límites de este misterio. Sólo el Espíritu Santo puede sondear las profundidades de Dios y las profundidades del corazón humano, pues nadie conoce a Dios, sino el Espíritu de Dios. Seas bendito por habernos dado por Jesús, tu Hijo resucitado, el Espíritu que viene de tí y nos da a conocer los dones que nos ha hecho. ¿quién ha conocido el pensamiento del Señor, para poder instruirlo? Nosotros lo tenemos.

Cuando caminamos en la noche, no permitas que nuestros corazones se turben pues tú has resucitado y moras con nosotros hasta el fin de los tiempos. En la oscuridad y complicaciones de la existencia, creemos que tú no puedes abandonarnos a nuestras propias luces para guiarnos. Nos has prometido el Espíritu de verdad que nos introducirá en la verdad entera, si aceptamos no pactar con el espíritu del mundo y buscar pacientemente en la oración su longitud de onda. No nos pertenece encontrarlo, tú solo puedes dárnoslo cuando quieras y como quieras. Cuando se nos presenten problemas reales, enséñanos a no huir a lo imaginario, sino a consagrar mucho tiempo a la oración de súplica. No permitas que abandonemos la oración antes de haber recibido la luz de la Santísima Trinidad, de quien viene todo bien y todo don.

Haz crecer en nosotros la caridad para que se derrame en verdadera ciencia y tacto delicado que nos permitan discernir lo mejor y purificarnos para el día de tu visita. Purifica nuestros tenebrosos pensamientos que nos hacen extraños a la luz de Dios. Cura el endurecimiento de nuestros corazones que es la verdadera causa de nuestro desconocimiento de los caminos de Dios. Que tu Espíritu nos renueve por una transformación espiritual de nuestro juicio, para que podamos revestirnos del hombre nuevo que ha sido creado según Dios, en la justicia y la santidad de la verdad. Enséñanos a descubrir las tentaciones del maligno que nos empuja al desaliento en las debilidades y cierra nuestros ojos y nuestros oídos a las delicadas mociones de tu Espíritu. Que nunca contristemos al Espíritu Santo de Dios que nos ha marcado con su sello para el día de la Redención. Haznos vigilan-

tuyo. Sin tí, sería peor y mucho peor con los años y tendería a convertirme en un demonio. Si no comparto las ideas del mundo en cierto modo, es porque tú me has elegido y sacado del mundo y has encendido el amor de Dios en mi corazón. Si no me parezco a tus santos es porque no pido con suficiente ardor tu gracia, ni una gracia suficientemente grande y porque no me aprovecho con diligencia de las que me has concedido. Acrecienta en mí esta gracia del amor, a pesar de mi indignidad.

Es más hermosa que todo el mundo. La acepto en lugar de todo lo que el mundo me puede dar. ¡Dámela! Es mi vida. (Cardenal Newman).



Y del Cardenal Verdier:

Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, lo que debo escribir, cómo debo obrar, lo que debo hacer para procurar tu gloria, el bien de las almas y mi propia santificación. Jesús, toda mi confianza está en tí.



Señor, que tus ojos se abran a la súplica de tu siervo y de tu pueblo, para escuchar las llamadas que te dirigen. ¿Quién puede, en efecto, conocer el designio de Dios y quién puede concebir lo que quiere el Señor? Tus decretos son insondables y tus caminos incomprensibles. Sin embargo, tú nos guías por la sabiduría de tu Espíritu; eres un Padre lleno de atención y de ternura para tus hijos. Nuestros pensamientos son tímidos e inestables nuestras reflexiones. Las múltiples preocupaciones oscurecen nuestros corazones. Nos cuesta trabajo conjeturar lo que existe en la tierra y lo que está a nuestro alcance no lo encontramos si no es con esfuerzo. ¿pero quién ha descubierto lo que hay en el cielo? Y tu voluntad, ¿quién ha llegado a conocerla sin que tú le hayas dado sabiduría y le hayas enviado desde arriba el Espíritu Santo?

Dios de los Padres y Señor de ternura, tú que, por tu palabra, has hecho el universo, tú que, por tu sabiduría, has formado al hombre para que domine a las criaturas que tú has hecho, dame la sabiduría que viene de junto a tí, pues soy un hombre débil, poco apto para

## Día octavo

### INVOCACION INICIAL

Se hace como en el día primero.

### LECTURA BIBLICA Hech.5,30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

V. El Espíritu Consolador. \*Aleluya, aleluya

R. Os lo enseñará todo, \* Aleluya, aleluya.

### PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que ha subido al cielo para enviar el Espíritu Santo sobre sus apóstoles, y digámosle suplicantes:  
Envíanos, Señor, tu Espíritu.

Señor Jesucristo, que has sido glorificado a la derecha del Padre, envíanos el Espíritu prometido,  
- para que nos veamos, revestidos de su fortaleza.

Tú, que quieres que tus discípulos sean prudentes como la serpiente y sencillos como la paloma,  
- enséñanos, por tu Espíritu, la verdadera prudencia y sencillez.

Tú, que estás sentado a la derecha del Padre, intercede por nosotros como nuestro sacerdote,  
- y ora en nosotros como nuestra Cabeza.

Concédenos que por nuestras tribulaciones compartamos tus sufrimientos,  
para que podamos compartir también tu gloria.  
**Padre nuestro...**

### ORACION

Tu Hijo, Señor, después de subir al cielo, envió sobre los apóstoles el Espíritu Santo, que había prometido, para que penetraran en los misterios del reino; te pedimos que repartas también entre nosotros los dones de este mismo Espíritu. Por Jesucristo Nuestro Señor.

**Día noveno****INVOCACION INICIAL**

*Se hace como en el día primero.*

**LECTURA BIBLICA** Rom 8,1 1

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por el mismo Espíritu, que habita en vosotros.

V. El Espíritu Consolador. \*Aleluya, aleluya.

R. Os lo enseñará todo, \* Aleluya, aleluya.

**PRECES**

Celebremos la gloria de Dios, quien, al llegar a su término, en Pentecostés, los cincuenta días de Pascua, llenó a los Apóstoles del Espíritu Santo, y, con ánimo gozoso y confiado, supliquémosle diciendo:  
Envía tu Espíritu, Señor, y renueva el mundo.

Tú, que al comienzo de los tiempos creaste el cielo y la tierra y al llegar la etapa final de la historia quisiste que Cristo fuera cabeza de toda la creación,  
- por tu Espíritu renueva la faz de la tierra y conduce a los hombres a la salvación.

Tú, que soplaste el aliento de vida en el rostro de Adán,  
- envía tu Espíritu a la Iglesia, para que, vivificada y rejuvenecida, comunique tu vida al mundo.

Ilumina a todos los hombres con la luz de tu Espíritu y disipa las tinieblas de nuestro mundo,  
- para que el odio se convierta en amor, el sufrimiento en gozo y la guerra en paz.

Fecunda el mundo con tu Espíritu, agua viva que mana de Cristo,  
- para que la tierra entera se vea libre de todo mal.

Tú, que obra del Espíritu Santo conduces sin cesar a los hombres a la vida eterna,  
- dignate llevar, por este mismo Espíritu, a los difuntos al gozo eterno de tu presencia.

Y ya que insensible a vuestras santas inspiraciones, he tenido la ingratitud de ofenderos con tantos pecados, os pido mil perdones y lamento soberanamente haberos disgustado. Os ofrezco mi corazón, tan frío como es, y os suplico que os hagáis entrar en él un rayo de vuestra luz y una chispa de vuestro fuego, para fundir el duro hielo de mis iniquidades.

Tú que llenaste de gracias inmensas el alma de María e inflamaste de un santo celo el corazón de los apóstoles, dignate también abrazar mi corazón con tu amor. Eres Espíritu divino, fortaléceme contra los malos espíritus; eres fuego, enciende en mí el fuego de tu amor; eres luz, ilumíname dándome a conocer las cosas eternas; eres paloma, dame costumbres puras; eres un soplo lleno de dulzura, disipa las tormentas que levantan en mí las pasiones; eres una lengua, enséñame la manera de alabarte sin cesar; eres una nube, cúbreme con la sombra de tu protección; eres el autor de todos los dones celestiales, vivifícame por la gracia, santifícame por tu caridad, gobiérname con tu sabiduría, adóptame como hijo tuyo por tu bondad y sálvame por tu infinita misericordia, para que no cese jamás de bendecirte, de alabarte y de amarte, primero en la tierra durante mi vida y luego en el cielo por toda la eternidad. (San Alfonso María de Liguorio).



Dios mío, Paráclito eterno, te reconozco como el autor de ese inmenso don por el cual únicamente nos salvamos, el amor sobrenatural. El hombre es por naturaleza ciego y duro de corazón en todas las cosas espirituales. ¿Cómo podría alcanzar el cielo? Por la llama de tu gracia que le consume para renovarlo, y para hacerle capaz de ello; eso sin tí no tendría gusto alguno. Eres tú omnipotente Paráclito, quien has sido y es la fuerza, el vigor y la resistencia del mártir en medio de sus tormentos. Por tí, despertamos de la muerte del pecado, para cambiar la idolatría de la criatura por el puro amor del Creador. Por tí, hacemos actos de fe, de esperanza, de caridad, de contricción. Por tí, vivimos en la atmósfera de la tierra, al abrigo de su infección. Por tí, podemos consagrarnos al santo ministerio y realizar en él nuestros terribles compromisos. Por el fuego que has encendido en nosotros, oramos, meditamos y hacemos penitencia. Si abandonas nuestras almas, no podrán seguir viviendo y ¿qué sería de nuestros cuerpos si se apagase el sol?

Santísimo Señor y santificador mío, todo el bien que hay en mí es



profundo de mi corazón; que tu presencia amiga llene de alegría, por el brillo deslumbrante de tu luz, los rincones oscuros de mi mirada abandonada; ven a fecundar con la riqueza de tu rocío lo que ha marchitado una larga sequía.

Desgarra, con un dardo de tu amor, el secreto de mi desorientado ser interior, penetrando con tu fuego salvador la médula de mi corazón que languidece y consume, proyectando en él la llama de un santo ardor.

Júzgame Señor, y separa mi causa de los impíos. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Sí, creo que donde tú habitas, estableces también la mansión del Padre y del Hijo. Dichoso el que sea digno de tenerte por huésped, puesto que por tí el Padre y el Hijo harán en él su morada.

Ven, pues bondadosísimo consolador del alma que sufre, ayuda en la prueba y en el descanso. Ven, tú que purificas las manchas, tú que curas las llagas. Ven, fuerza de los débiles, sostén de los que caen. Ven doctor de los humildes, vencedor de los orgullosos. Ven, dulce Padre de los huérfanos, juez de las viudas lleno de mansedumbre. Ven, estrella de los navegantes, puerto de los náufragos. Ven, esperanza de los pobres, consuelo de los que desfallecen. Ven, gloria insigne de todos los vivos.

Ven, el más santo de los espíritus; ven y ten piedad de mí. Hazme conforme a tí e inclínate hacia mí con benevolencia para que mi pequeñez encuentre gracia ante tu grandeza, mi impotencia ante tu fuerza; según tu inmensa misericordia por Jesucristo mi salvador, que vive en unidad con el Padre y contigo, y que siendo Dios, reina por los siglos de los siglos. Amén (Juan de Fécamp).



Oh, Espíritu Santo, divino Paráclito, padre de los pobres, consolador de los afligidos, santificador de las almas, héme aquí postrado en vuestra presencia, te adoro con la más profunda sumisión y repito mil veces con los serafines que están ante tu trono: ¡Santo, Santo, Santo!

Creo firmemente que eres eterno, consustancial al Padre y al Hijo. Espero que por vuestra bondad, santificaréis y salvaréis mi alma. Os amo, oh Dios de amor. Os amo más que a todas las cosas de este mundo; os amo con todo mi afecto porque sois bondad infinita única que merece todos los amores.

## Padre nuestro...

### ORACION

Dios todopoderoso y eterno, que has querido que la celebración de la Pascua durase simbólicamente cincuenta días y acabase con el día de Pentecostés, te pedimos que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y que las diversas lenguas encuentren su unidad en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo Nuestro Señor.

### Terminar la novena con una salve a la Virgen pidiendo Su intercesión

## ORACIONES VARIAS PARA CUALQUIER TIEMPO

### ORACION AL ESPIRITU SANTO PARA PEDIR SUS DONES

¡Oh Espíritu Santo!, llena de nuevo mi alma con la abundancia de tus dones y frutos. Haz que yo sepa, con el don de sabiduría, tener este gusto por las cosas de Dios que me haga apartar de las terrenas.

Que sepa, con el don de entendimiento, ver con fe viva la importancia y belleza de la verdad cristiana.

Que, con el don de consejo, ponga los medios más conducentes para santificarme, perseverar y salvarme.

Que el don de fortaleza me haga vencer todos los obstáculos en la confesión de la fe y en el camino de la salvación.

Que sepa, con el don de ciencia, discernir claramente entre el bien y el mal, lo falso de lo verdadero, descubriendo los engaños del demonio, del mundo y del pecado.

Que, con el don de piedad, ame a Dios como Padre, le sirva con fervorosa devoción y sea misericordioso con el prójimo.

Finalmente, que, con el don de temor de Dios, tenga el mayor respeto y veneración por los mandamientos de Dios, cuidando de no ofenderle jamás con el pecado.

Lléname, sobre todo, de tu amor divino; que sea el móvil de toda mi vida espiritual; que, lleno de unción sepa enseñar y hacer entender, al menos con mi ejemplo, la belleza de tu doctrina, la bondad de tus preceptos y la dulzura de tu amor. Amén.

#### INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,  
llena los corazones de tus fieles  
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V. Envíanos Señor tu Espíritu.  
R. Y renovarás la faz de la tierra.

#### ORACION

¡Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de sus consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor.

#### VEN ESPIRITU CREADOR

Ven, ¡oh Espíritu Creador!,  
visita las almas de los tuyos,  
llena de tu gracia divina  
los corazones que tu creaste.

Tú, que eres llamado Paráclito,  
don del altísimo Dios,  
Fuente Viva, fuego,  
amor y unción del espíritu.

Tú, el de los siete dones,  
el dedo de la diestra del Padre,  
la promesa solemne del Padre,  
que dotas de palabra las gargantas.  
Enciende la luz en los espíritus,  
infunde tu amor en los corazones  
confortando con tu auxilio continuo  
la flaqueza de nuestra carne.  
Aleja más y más a nuestro enemigo  
y danos pronto la paz  
para que así, guiándonos tú,  
evitemos todo mal.

de María en el cenáculo que claman al Padre, día y noche, como la viuda de la que tú has hablado en el evangelio. Nosotros, que somos malos, sabemos sin embargo dar cosas buenas a nuestros hijos; cuánto más nuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo, si nosotros se lo pedimos con insistencia y perseverancia.

Al principio de las vigiliass llamamos a tu puerta, en medio de la noche buscamos tu rostro y de mañana te pedimos el Espíritu, Padre santo, en nombre de tu hijo Jesús. Desde lo alto del cielo, envía un rayo de luz a nuestras almas que viven en tinieblas, llena de amor nuestros corazones y fortifica nuestros cuerpos fatigados con tu vigor eterno.

Señor Jesús, tú nos has prometido rogar al Padre para que nos envíe otro consolador. Sabemos que continúas intercediendo hoy en favor nuestro, tú que, a lo largo de tu vida en la tierra, ofreciste oraciones y súplicas con grandes gritos y lágrimas al que podía salvarte de la muerte. Y fuiste escuchado por tu obediencia. Queremos entrar en tu oración al Padre y extenderla a nuestros hermanos. No has orado solamente por tus discípulos, sino también por todos aquellos que, gracias a tu palabra, creerán en tí.

Envíanos el Espíritu de verdad y que él retire de nuestros corazones el velo que nos impide verte presente en nosotros. Enséñanos a reconocer tu acción en la trama concreta de nuestra existencia y a dejarnos realizar por él. Sabes cuánto nos hace sufrir la soledad, no nos dejes huérfanos sino ven a nosotros para que podamos verte vivo. Somos espíritus sin inteligencia y corazones lentos para creer; abre nuestras inteligencias para que comprendan las Escrituras y enciende nuestros corazones para que te descubran en la Eucaristía.

Haznos comprender que estás en tu Padre, aunque mores en cada uno de nosotros. Enséñanos a guardar tu palabra y a observar tus mandamientos para que permanezcamos contigo en el amor del Padre. Muéstranos cuánto nos ama el Padre derramando su Espíritu en nuestros corazones y haciendo en ellos, contigo, su morada. Introdúcenos en esta inmensa circulación de amor en la que tú eres una sola cosa con el Padre para que lleguemos a la unidad perfecta y que los hombres crean verdaderamente en tí, el enviado del Padre.



Amor divino, lazo sagrado que unes al Padre omnipotente y a su bienaventurado Hijo, todopoderoso Espíritu consolador, dulcísimo consolador de los afligidos, penetra con tu soberana virtud lo más

### III. ORACIÓN AL AMOR INFINITO

Amor infinito y Espíritu Santificador: Contra la necedad, concédeme el Don de Sabiduría, que me libre del tedio y de la insensatez. Contra la rudeza, dame el Don de Entendimiento, que ahuyente tibiezas, dudas, nieblas, desconfianzas. Contra la precipitación, el Don de Consejo, que me libre de las indiscreciones e imprudencias. Contra la ignorancia, el Don de Ciencia, que me libre de los engaños del mundo, demonio y carne, reduciendo las cosas a su verdadero valor. Contra la pusilanimidad, el Don de Fortaleza, que me libre de la debilidad y cobardía en todo caso de conflicto. Contra la dureza, el Don de Piedad, que me libre de la ira, rencor, injusticia, crueldad y venganza. Contra la soberbia, el Don de Temor de Dios, que me libre del orgullo, vanidad, ambición y presunción.

#### REY CELESTE

Rey celeste, Espíritu Consolador, Espíritu de Verdad, que estás presente en todas partes y lo llenas todo, tesoro de todo bien y fuente de la vida, ven, habita en nosotros, purifícanos y sálvanos, Tú que eres bueno. 1. "El hombre justo que ya vive la vida de la divina gracia y opera por congruentes virtudes, como el alma por sus potencias, tiene necesidad de aquellos siete dones que se llaman propios del Espíritu Santo. Gracias a estos el alma se dispone y se fortalece para seguir mas fácil y prontamente las divinas inspiraciones: es tanta la eficacia de estos dones, que la conducen a la cumbre de la santidad; y tanta su excelencia, que permanecen intactos, aunque mas perfectos, en el reino celestial. Merced a estos dones, el Espíritu Santo nos mueve y realza a desear y conseguir las bienaventuranzas, que son como flores abiertas en la primavera, cual indicio y presagio de la eterna bienaventuranza. Y muy regalados son, finalmente, los frutos enumerados por el Apóstol que el Espíritu Santo produce y comunica a los hombres justos, aun durante la vida mortal, llenos de toda dulzura y gozo, pues son del Espíritu Santo que en la Trinidad es el amor del Padre y del Hijo y que llena de infinita dulzura a las criaturas todas". León XIII, Enc. Divinum Illud Munus, 9-V-1897.

#### PLEGARIAS VARIAS AL ESPÍRITU SANTO



Señor resucitado, has prometido enviar sobre nosotros lo que tu Padre ha prometido. Queremos permanecer en la ciudad hasta que seamos revestidos del poder de arriba. No sabemos lo que hay que pedir para orar como es debido, pero escucha la oración de los apóstoles y

Haz que por ti conozcamos al Padre,  
y que conozcamos al Hijo,  
y que creamos siempre en ti,  
¡Oh Espíritu, que procedes de ambos!

Gloria sea dada a Dios Padre  
y al Hijo, que resucitó.  
y al Paráclito,  
por los siglos de los siglos.  
Amén.

#### LETANIAS AL ESPÍRITU SANTO

-Señor, **Ten piedad de nosotros**  
-Jesucristo, **Ten piedad de nosotros**  
-Señor, **Ten piedad de nosotros-**  
-Dios, Padre celestial, **Ten piedad de nosotros-**  
-Dios, Hijo, Redentor del mundo,  
-Dios, Espíritu Santo,  
-Trinidad Santa, que sois un solo Dios.  
-Divina Esencia, Dios verdadero y único.  
-Espíritu de verdad y de sabiduría. **Ten piedad de nosotros**  
-Espíritu de santidad y de justicia.  
-Espíritu de entendimiento y de consejo.  
-Espíritu de caridad y de gozo.  
-Espíritu de paz y de paciencia.  
-Espíritu de longanimidad y mansedumbre.  
-Espíritu de benignidad y de bondad.  
-Amor substancial del Padre y del Hijo.  
-Amor y vida de las almas santas.  
-Fuego siempre ardiendo.  
-Agua viva que apagáis la sed de los corazones.

-De todo mal, **Líbranos, Espíritu Santo**  
-De toda impureza de alma y cuerpo,  
-De toda gula y sensualidad, , **Líbranos, Espíritu Santo**  
-De todo afecto a los bienes terrenos,  
-De todo afecto a cosas y a criaturas,  
-De toda hipocresía y fingimiento,  
-De toda imperfección y faltas deliberadas -Del amor propio y juicio propio,  
-De la propia voluntad,

- De la murmuración,
- De la doblez a nuestros prójimos,
- De nuestras pasiones y apetitos desordenados
- De no estar atentos a vuestra inspiración Santa,
- Del desprecio a las cosas pequeñas,
- De la glotonería y malicia, **Líbranos, Espíritu Santo**
- De todo regalo y comodidad,
- De querer buscar o desear algo que no seáis Vos,
- De todo lo que te desagrade,
- De todo pecado e imperfección y de todo mal,

- Padre amantísimo, **Perdónanos.**
- Divino Verbo, **Ten misericordia de nosotros.**
- Santo y Divino Espíritu, **No nos dejes hasta ponemos en la posesión de la Divina Esencia, Cielo de los cielos.-**
- Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, **Envíanos al divino Consolador.**
- Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, **Llénanos de los dones de vuestro espíritu.**
- Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, **Haz que crezcan en nosotros los frutos del Espíritu Santo.**

## **ORACIÓN DEL SANTO PADRE, JUAN PABLO II AL ESPÍRITU SANTO**

Espíritu Santo, dulce huésped del alma, muéstranos el sentido profundo del gran Jubileo y prepara nuestro espíritu para celebrarlo con la fe, en la esperanza que no defrauda, en la caridad que no espera recompensa.

Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige la Humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret el Señor de la gloria, el Salvador del mundo, la culminación de la Historia.

*Ven, Espíritu de amor y de paz.*

Espíritu creador, misterioso artífice del Reino, guía la Iglesia con la fuerza de tus santos dones para cruzar con valentía el umbral del nuevo milenio y llevar a las generaciones venideras la luz de la Palabra que salva.

Espíritu de santidad, aliento divino que mueve el universo, ven y renueva la faz de la tierra. Suscita en los cristianos el deseo de la plena unidad, para ser verdaderamente en el mundo signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.

*Ven, Espíritu de amor y de paz.*

culos en la confesión de la fe y en el camino de la salvación. Que sepa con el don de Ciencia, discernir claramente entre el bien y el mal, lo falso de lo verdadero, descubriendo los engaños del demonio, del mundo y del pecado. Que, con el don de Piedad, ame a Dios como Padre, le sirva con fervorosa devoción y sea misericordioso con el prójimo. Finalmente, que, con el don de Temor de Dios, tenga el mayor respeto y veneración por los mandamientos de Dios, cuidando de no ofenderle jamás con el pecado. Lléname, sobre todo, de tu amor divino; que sea el móvil de toda mi vida espiritual; que, lleno de unción, sepa enseñar y hacer entender, al menos con mi ejemplo, la belleza de tu doctrina, la bondad de tus preceptos y la dulzura de tu amor. Amén.

## **II. PETICIÓN AL ESPÍRITU SANTO**

Ven Espíritu Santo, inflama mi corazón y enciende en el fuego de tu Amor. Dígnate escuchar mis súplicas, y envía sobre mí tus dones, como los enviaste sobre los Apóstoles el día de Pentecostés. Espíritu de Verdad, te ruego me llenes del don de Entendimiento, para penetrar las verdades reveladas, y así aumentar mi fe; distinguiendo con su luz lo que es del buen, o del mal espíritu. Espíritu Sempiterno, te ruego me llenes del don de Ciencia, para sentir con la Iglesia en la estima de las cosas terrenas, y así aumentar mi esperanza; viviendo para los valores eternos. Espíritu de Amor, te ruego me llenes del don de Sabiduría, para que saboree cada día más con qué infinito Amor soy amado, y así aumente mi caridad a Dios y al prójimo; actuando siempre movido por ella. Espíritu Santificador, te ruego me llenes del don de Consejo, para obrar de continuo con prudencia; eligiendo las palabras y acciones más adecuadas a la santificación mía y de los demás. Espíritu de Bondad, te ruego me llenes del don de Piedad, para practicar con todos la justicia; dando a cada uno lo suyo: a Dios con gratitud y obediencia, a los hombres con generosidad y amabilidad. Espíritu Omnipotente, te ruego me llenes del don de Fortaleza, para perseverar con constancia y confianza en el camino de la perfección cristiana; resistiendo con paciencia las adversidades. Espíritu de Majestad, te ruego me llenes del don de Temor de Dios, para no dejarme llevar de las tentaciones de los sentidos, y proceder con templanza en el uso de las criaturas. Divino Espíritu, por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, María Santísima, te suplico que vengas a mi corazón y me comuniques la plenitud de tus dones, para que, iluminado y confortado por ellos, viva según tu voluntad, muera entregado a tu Amor y así merezca cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén.

**RESPIRA EN MI** (S. Agustín)

Respira en mi Oh Espíritu Santo Para que mis pensamientos Puedan ser todos santos. Actúa en mí Oh Espíritu Santo Para que mi trabajo, también Pueda ser santo. Dibuja mi corazón Oh Espíritu Santo Para que sólo ame Lo que es santo. Fortaléceme Oh Espíritu Santo Para que defienda Todo lo que es Santo. Guárdame pues Oh Espíritu Santo Para que yo siempre Pueda ser santo. (Traducido del inglés por Chickie Ortigas)

**ESPÍRITU SANTO, ALMA DE MI ALMA** (P. José Kentenich)

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma, te adoro humildemente. Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame. Y en cuanto corresponde al plan eterno Padre Dios revélame tus deseos. Dame a conocer lo que el Amor eterno desea en mí. Dame a conocer lo que debo realizar. Dame a conocer lo que debo sufrir. Dame a conocer lo que con silenciosa modestia y en oración, debo aceptar, cargar y soportar. Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre. Pues toda mi vida no quiero ser otra cosa que un continuado perpetuo Sí a los deseos y al querer del eterno Padre Dios

**ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO PARA ADQUIRIR EL SANTO BALSAMO**

Señor concédeme: -La serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar -El valor para cambiar aquellas de puedo -Y la sabiduría para conocer la diferencia. Oh Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, inspírame siempre: - lo que debo pensar, - lo que debo decir, - como debo decirlo, - lo que debo callar, - lo que debo escribir, - como debo obrar. Para procurar vuestra Gloria, el bien de las almas y mi propia santificación. Espíritu Santo ilumina mi entendimiento y fortifica mi voluntad. Señor dame el balance divino en mi vida. Gloria a ti Señor.

**ORACIONES AL ESPÍRITU SANTO PARA PEDIR SUS 7 DONES**

¡Oh Espíritu Santo!, llena de nuevo mi alma con la abundancia de tus dones y frutos. Haz que yo sepa, con el don de Sabiduría, tener este gusto por las cosas de Dios que me haga apartar de las terrenas. Que sepa, con el don del Entendimiento, ver con fe viva la importancia y la belleza de la verdad cristiana. Que, con el don del Consejo, ponga los medios más conducentes para santificarme, perseverar y salvarme. Que el don de Fortaleza me haga vencer todos los obstáculos.

Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de los carismas y ministerios contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios.

Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz, suscita solidaridad para con los necesitados, da a los enfermos el aliento necesario, infunde confianza y esperanza en los que sufren, acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor.  
*Ven, Espíritu de amor y de paz.*

Espíritu de sabiduría, que iluminas la mente y el corazón, orienta el camino de la ciencia y la técnica al servicio de la vida, de la justicia y de la paz. Haz fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones. y que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.

Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha, haznos dóciles a las muestras de tu amor y siempre dispuestos a acoger los signos de los tiempos que Tú pones en el curso de la Historia.  
*Ven, Espíritu de amor y de paz.*

A Ti, Espíritu de amor, junto con el Padre omnipotente y el Hijo unigénito, alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

**Compuesta con ocasión del segundo año de preparación al Jubileo del año 2000.****EL ESPÍRITU SANTO****Reflexión: Creo en el Espíritu Santo**

Creo en la tercera Persona de la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo ha sido llamado por algunos autores "el gran desconocido". Porque, realmente, sabemos que es la tercera persona de la Santísima Trinidad, pero apenas sí lo tratamos.

Es preciso que nosotros, como cristianos, intentemos penetrar en el Misterio de Dios y sepamos agradecerle su ayuda amorosa y constante, debemos atenderlo en el fondo de nuestro corazón, y saber responderle con nuestro amor y nuestras obras a todas las inspiraciones y mociones que de él recibimos.

Hay una tradición en la antigüedad en la que se llama al Espíritu San-

to "el Confortador". Y, realmente, en la práctica, ese nombre y otros muchos pueden aplicarse al Espíritu Santo.

Porque él nos conforta y nos consuela, nos da fortaleza para resistir la tentación. Nos ayuda y nos guía en el camino hacia Dios.

También la palabra Paráclito se refiere al Abogado, el que nos defiende ante los tribunales. Es quien puede rogar e interceder por nosotros. Quien nos defiende en la lucha contra el enemigo; quien nos inspira y nos enseña en el camino de la vida interior.

Pero realmente la palabra Paráclito significa "el amigo en la necesidad". Ya en los escritos de San Pablo vemos que no se limitaba a pensar que el Espíritu Santo ayudaría a defenderse ante los tribunales, sino que precisa: "El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rom 8, 26).

Es algo maravilloso ser conscientes de esto: el Espíritu ayuda a nuestra debilidad. Si ayuda, ¿por qué no nos confiamos a él? Si ayuda, ¿por qué no le pedimos? Si ayuda, ¿por qué no descansamos en él, en vez de querer sacar fuerzas de nuestros medios humanos?

Los medios humanos no son despreciables, sino imprescindibles para todo. Pero tienen una medida, un peso, un contenido.

No podemos creernos superpotentes; no podemos creer que somos capaces de resolver y entender todo, lo divino y lo humano. No podemos pensar que la oración, el trato con Dios se realiza sólo a base de esfuerzo personal: es preciso ponerlo, ¡claro que sí!, pero conscientes de que, sin la ayuda del Espíritu Santo, nada podemos.

Y, si lo invocamos, si creemos en él y en su ayuda, tenemos que pensar en el Espíritu Santo que reza "en nosotros".

Es tan grande el misterio, que quizás nosotros sólo lo recordamos como algo extraordinario: las lenguas de fuego en el Cenáculo; los Apóstoles, entendiéndose en diversas lenguas; la frase evangélica en que se dice que no se preparen para defenderse, que ya el Espíritu pondrá palabras en sus labios...

Todo esto fue así, y es real. Pero también es real que ahora tenemos

dán, y fue conducido por el Espíritu al desierto; y allí estuvo cuarenta días y fue tentado del diablo." (Luc. 4, 1-2.)

**Propósito.-** Estar siempre agradecidos por los siete dones del Espíritu Santo, que hemos recibido en la confirmación: por el Espíritu de sabiduría y de inteligencia, de consejo y de fortaleza, de ciencia y de piedad y de temor de Dios. Obedecer fielmente al Guía divino, a fin de obrar valientemente en todos los peligros de esta vida y en todas las tentaciones, como conviene a un perfecto cristiano y a un esforzado hijo de Jesucristo. ***Padrenuestro, Avemaría y siete Glorias...***

#### **CUARTO MISTERIO EL Espíritu Santo en la Iglesia.**

**MEDITACIÓN.** "De repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso y llenó toda la casa donde estaban; y fueron llenos todos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar las maravillas de Dios." (Hech. II, 2, 4, 11.)

**Propósito.-** Dar gracias a Dios porque nos ha hecho hijos de su Iglesia, a la cual el Espíritu Santo enviado al mundo el día de Pentecostés, vivifica y gobierna siempre. Escuchar y seguir al Santo Padre que por el Espíritu Santo enseña infaliblemente, y a la Iglesia, que es la columna y el sostén de la verdad. Guardar sus dogmas, propugnar su causa, defender sus derechos. ***Padrenuestro, Avemaría y siete Glorias...***

#### **QUINTO MISTERIO EL Espíritu Santo en el alma del justo.**

**MEDITACIÓN.** "No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros?" (1 Cor. 6, 19.) "No extingáis el Espíritu." (Tes. 5, 19.) "Y no queráis contristar el Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención." (Efes. 4, 30.)

**Propósito.-** Acudir siempre al Espíritu Santo, que está en nosotros; vigilar cuidadosamente por la pureza de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Obedecer fielmente a las divinas inspiraciones para obrar los frutos del Espíritu: caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, bondad, benignidad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad.

***Padrenuestro, Avemaría y siete Glorias... Terminar la corona rezando un Credo.***

nuestro guía, toda culpa logremos evitar.

Démos tu influjo conocer al Padre, démos también al Hijo conocer, y en ti, del Uno y del Otro, Santo Espíritu, para siempre creer.

A Dios Padre, alabanza, honor y gloria, con el Hijo que un día resucitó, y a ti, Abogado y consuelo del cristiano, por los siglos se rinda admiración.

**V.** Envíanos tu Espíritu

**R.** Y renovarás la faz de la tierra.

**ORACIÓN** Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus fieles, con la Luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre del bien y gozar de sus consuelos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### **PRIMER MISTERIO Jesús fue concebido de la Virgen María por virtud del Espíritu Santo**

**MEDITACIÓN.** "El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya causa, el fruto santo que de ti nacerá, será llamado Hijo de Dios." (Luc. 1, 35.)

**Propósito.-** Pedir insistentemente el socorro del divino Espíritu y la intercesión de María, para imitar las virtudes de Jesucristo que es el modelo de las mismas, para que nos hagamos conformes a la imagen del Hijo de Dios. ***Padrenuestro, Avemaría y siete glorias...***

### **SEGUNDO MISTERIO El Espíritu del Señor se posó sobre Jesús**

**MEDITACIÓN.** "Bautizado, pues, Jesús, al instante que salió del agua, se le abrieron los cielos, y vio bajar el Espíritu Santo a manera de paloma, y posar sobre Él." (Mat. 3, 16.)

**Propósito.-** Estimar soberanamente la inapreciable gracia santificante, que ha sido derramada en nuestro corazón por el Espíritu Santo en el bautismo. Guardar lo que hemos prometido y ejercitarnos en continuos actos de fe, esperanza y caridad. Vivir siempre como conviene a los hijos de Dios y a los miembros de la verdadera Iglesia de Dios, a fin de que recibáis después de esta vida la herencia del cielo. ***Padrenuestro, Avemaría y siete Glorias...***

### **TERCER MISTERIO Jesús fue conducido por el Espíritu Santo al desierto**

**MEDITACIÓN.** "Jesús, pues, lleno del Espíritu Santo, partió del Jor-

la atención directa del Espíritu Santo.

Cuando nos confirmamos nosotros, o cuando asistimos a la ceremonia de una confirmación, el Don que allí recibe quien se confirma es el mismo que recibieron los apóstoles en el cenáculo, en Pentecostés. Aunque no se vea ni se note nada, ¡jes, existe, vive! Y nosotros hemos de recibirlo creyendo, valorando lo que es tener al Espíritu Santo a nuestro lado.

Somos templos del Espíritu Santo, se nos dice al parecer, no nos enteramos. Y de esto debe deducirse nuestra dignidad de hijos de Dios, el respeto a nuestro cuerpo y al cuerpo de los demás, el valor inmenso de saber que no estamos solos.

Al Espíritu Santo debemos invocarlo, rezarle, creer en él de una forma real y auténtica. No quiere decir esto que nos olvidemos de lo que tenemos que hacer como personas y seres racionales.

Rezar es lo primero. Esperarlo todo de él, también. Estar seguros, por fe, de su ayuda, también. Y luego.... no tirarnos por un precipicio, fiados del Espíritu Santo, ni acometer una empresa para la que no estamos humanamente preparados; ni "tentar a Dios " o pecar de soberbia, esperando y exigiendo milagros.

Los milagros se dan, hoy como ayer. El Espíritu Santo actúa hoy, como ayer, aunque no oigamos "el viento impetuoso" ni veamos "lenguas de fuego".

Pero nuestra fe, firme y segura, debe ir creciendo a base de pedirla, porque es un Don de Dios; y a base de acogerla y desarrollarla, con amor

*Reflexión de Ángeles Linares*

### **Los 7 dones del Espíritu Santo son:**

**Sabiduría, Inteligencia, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios**

La devoción al Espíritu Santo es de las más excelsas y preciosas entre todas las que puede practicar el cristiano. Él es Dios, es el Santificador. Él ha de alumbrarnos, vivificarnos, guiarnos, fortalecernos, abrasarnos con el fuego del amor divino. Él nos hace santos apóstoles.

### **Consagración al Espíritu Santo**

Recibid ¡oh Espíritu Santo!, la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser, que os hago en este día para que os dignéis ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi Director, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza, y todo el amor de mi Corazón.

Yo me abandono sin reservas a vuestras divinas operaciones, y quiero ser siempre dócil a vuestras santas inspiraciones.

¡Oh Santo Espíritu! Dignaos formarme con María y en María, según el modelo de vuestro amado Jesús.

Gloria al Padre Creador. Gloria al Hijo Redentor. Gloria al Espíritu Santo Santificador. Amén.

### **ORACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA PARA PEDIR ALGUNA GRACIA AL ESPÍRITU SANTO**

¡Oh María, Hija humildísima del Padre, Madre Purísima del Hijo, Esposa amadísima del Espíritu Santo! Yo te amo y te ofrezco todo mi ser para que lo bendigas. Madre admirable, Consuelo del que llora, Abogada dulcísima de los pecadores, ten piedad de todos aquellos a quienes amo; y por tu Inmaculado Corazón, Sagrario de la Santísima Trinidad, Asiento de tu poder, Trono de Sabiduría y Piélago de bondad, alcánzanos que el Espíritu Santo forme en nuestro corazón un nido en que repose para siempre,

Alcánzame lo que con todo el fervor de mi alma te pido, por los merecimientos de Jesús y los tuyos, si es para gloria de la Trinidad Santísima y bien de mi alma, ¡Virgen Santa, Esposa del Espíritu Santo, acuérdate de que eres mi Madre! Amén.

### **ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO**

¡Oh Espíritu Santo!, alma de mi alma, te adoro; ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame, dime qué debo hacer, ordéname.

Concédeme someterme a todo lo que quieras de mí, y aceptar todo lo que permitas que me suceda. Hazme solamente conocer y cumplir tu voluntad.

### **SIETE VENTAJAS PRECIOSAS PARA EL QUE PROPAGA LA DEVOCIÓN AL ESPÍRITU SANTO**

1ª Se crea un lazo de amor entre nuestra alma y la Tercera Persona de la Santísima Trinidad

2ª Un aumento notable de todas nuestras devociones, especialmente a la Sagrada Eucaristía, al Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen.

3ª Una seguridad de recibir en el alma más inspiraciones del Espíritu Santo y la fuerza para ponerlas en práctica.

4ª Procurar de una manera excelente la gloria de Dios, trabajando cada día en hacer conocer y amar al Santificador de las almas.

5ª Trabajar muy especialmente por el advenimiento del reinado de Dios en el mundo, por la acción del Espíritu vivificante.

6ª Ser verdadera y prácticamente apóstol del Espíritu Santo

7ª Atraer sobre el alma auxilios espirituales del Espíritu Santo, más íntima unión con Dios por medio del Santificador, mayor progreso en la oración mental, más consuelo y hasta alegría en la hora de la muerte, después de tan sublime apostolado.

El invocar a menudo al Espíritu Santo es prenda segura de acierto en las situaciones variadas de nuestra vida.

### **CORONILLA AL ESPÍRITU SANTO**

*En el nombre del Padre, etc.*

*Acto de Contrición.* Por ser Tú tan bueno me arrepiento, Dios mío, de haber pecado contra Ti, y prometo con Tu gracia no ofenderte más en adelante.

### **HIMNO**

Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo, Padre amoroso del pobre, don, en tus dones espléndido; luz que iluminas las almas, fuente del mayor consuelo.

Tú, el Paráclito, don de Dios Altísimo y Señor, eres vertiente viva, fuego que es amor, y espiritual unción.

Tú, tan generoso en dádivas, tú, poder de la diestra paternal; tú, promesa magnífica del Padre, que el torpe labio vienes a soltar.

Con tu luz ilumina lo sentidos, los afectos inflama con tu amor, con tu fuerza invencible fortifica, la corpórea flaqueza y corrupción.

Lejos expulsa al pérfido enemigo, danos pronto tu paz, siendo tú